



Petrarca y Neruda

Del Canzoniere a los Cien sonetos de amor

ILARIA CERVONE
Università di Bologna



Nacer a la poesía en el territorio de la etnia mapuche, sentir fundida con la propia sangre la sangre latina de los conquistadores, vivir la adolescencia de una literatura en plena crisis hormonal, no puede sino generar, en los 'pataleos' de un joven autor latinoamericano, una lucha interna entre la herencia de las tradiciones y la originalidad a la que cada nueva época tiende.

Para Neruda, cuyos versos se nutren ávidamente de las reservas libreras recogidas y guardadas en la opulenta biblioteca del mundo, «la tradición es así motivo tanto de angustia como de celebración» (Millares, 15). Hay por un lado la palabra desnuda, natural, original, antilibresca, y por otro la participación a una consiledad universal, fuerte de las voces de los poetas de todos los tiempos, conexos entre ellos —afirma Harold Bloom— por la misma dinámica del conflicto entre el padre y su hijo, el cual vive la perenne batalla interior entre imitarlo y discrepar.

De las muchas fuentes que nutrieron a Neruda, la italiana ofrece un carácter singular que el poeta mismo ha señalado. «La tierra de Italia guarda las voces de sus antiguos poetas en sus purísimas entrañas... Italia dio forma, sonido, gracia y arrebató a la poesía de Europa; la sacó de su primera forma informe, de su torpeidad vestida con sayal y armadura. La luz de Italia transformó las harapientas vestiduras de los juglares y la ferretería de las canciones de gesta en un río caudaloso de cincelados diamantes.» (Confieso que he vivido, en OC, V, 711-712).

El encuentro entre Petrarca y Neruda ocurre a comienzos de enero 1951 en Florencia. Al concluir un recital que el poeta les había dedicado, los obreros de las Officine Galilei sorprenden a Neruda regalándole una edición del *florentinus*,

como a Petrarca le encantaba ser llamado, fechada 1484: «y aquel libro, que tomé en mis manos con adoración, tuvo un nuevo prestigio para mí, era sólo una herramienta divina en las manos del hombre» (de un texto leído por Neruda en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, Santiago, el 12.07.1954, en OC, IV, 951-952).

Objetivo de estas notas es individualizar algunas posibles relaciones entre el *Canzoniere* del *florentinus* y los *Cien sonetos de amor* del chileno, publicados en 1959 pero cuya composición empieza en 1957, pocos años después del regalo de los trabajadores toscanos. No pretendo encontrar una total adherencia entre dos poéticas divididas por seis siglos de versos y costumbres, pero sí leer, en las opciones acudadas por Neruda al componer su centuria, su propensión de 'poeta del amor' a dejarse inspirar por las formas y los contenidos de un antiguo gran maestro en ese campo, considerado modelo y emblema de la tradición lírica europea *in volgare*.



El título de la obra declara la filiación de los cien poemas dentro de una muy precisa forma métrica, ampliamente utilizada por el *florentinus*. De los suyos, sin embargo, Neruda dice «estos mal llamados sonetos» porque, a diferencia del poeta toscano, no se atiene rigidamente al esquema métrico tradicional. Los versos no siempre son endecasílabos y el uso de las rimas es casi ausente: «bien sabía que al costado de cada [soneto], por afinidad electiva y elegancia, los poetas de todo tiempo dispusieron rimas que sonaron como platería, cristal o cañonazo. Yo, con mucha humildad hice estos sonetos de madera, les di el sonido de esta opaca y pura substancia y así deben llegar a tus oídos» (dedicatoria "A Matilde Urrutia", en OC, II, 853).

La única regla que el poeta chileno respeta es la división de los versos en las dos zonas del soneto que, en la época de Petrarca, se llamaban *fronte* (correspondiente a los cuartetos) y *sirma* o *strima* (correspondiente a los tercetos). «Adopta la distribución estrófica de esta forma fija, pero en general libera los versos de su sujeción a la rima, por eso llama a estas composiciones 'sonetos de madera', con finales opacos, en sordina para que no suenen —como los cuatro que abren *Crepusculario*— pomposamente a soneto ortodoxo, 'como platería, cristal o cañonazo'» (Yurkiévich, 67).

Ambas obras, el *Canzoniere* y los *Cien sonetos*, recorren un itinerario nacido y revolucionado por un encuentro amoroso. La mujer, carnal en Neruda, lejana en Petrarca, y en ambos casos asociada a la imagen de la claridad, desarregla el equilibrio del poeta amante, que canta sus

Petrarca y Neruda [artículo] Iliaria Cervone

Libros y documentos

AUTORÍA

Cervone, Ilaria

FECHA DE PUBLICACIÓN

2012

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Petrarca y Neruda [artículo] Ilaria Cervone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile